



# Evaluación de capacidades de parentalización en adultos: apuestas posibles para contribuir al desarrollo saludable de niños y niñas\*

## Assessing parentalization skills in adults: possible ways to contribute to children's healthy development

Rafael Iván Rodríguez Suárez<sup>1</sup>

**Para citar este artículo:** Rodríguez, S. I. (2022). Evaluación de capacidades de parentalización en adultos: apuestas posibles para contribuir al desarrollo saludable de niños y niñas. *Infancias Imágenes*, 21(1), 61-72 DOI: 10.14483/16579089.16622

### Resumen

Este trabajo de investigación caracterizó las capacidades de parentalización de un grupo de adultos del municipio de Curití (Santander – Colombia). Se trató de un estudio descriptivo transversal desarrollado con 49 adultos (padres, madres y/o cuidadores de estudiantes de básica primaria). El instrumento de recolección de información fue el “Protocolo de evaluación de capacidades de parentalización”, fundamentado en la propuesta teórica de Emilse Bleichmar (2005) y sometido a validación interjueces (método de agregados individuales). Se llevó a cabo el análisis fenomenológico resultando cinco categorías emergentes: cuidados de salud y desarrollo, regulación emocional, apego y vínculo afectivo, formación para la sexualidad, estima y valoración positiva.

Se evidenció que las capacidades predominantes como fortaleza son las referidas al cuidado de la salud y desarrollo, las de menor prevalencia fueron las correspondientes a la formación para la sexualidad, estima y valoración positiva.

**Palabras clave:** Capacidad, padre, madre, desarrollo del niño, relación padres – hijos.

**Recibido:** 26-mayo-2021 / **Aprobado:** 21-junio-2022

### Abstract

This research work characterized the parentalization capacities of a group of adults from the municipality of Curití (Santander – Colombia). It was a cross – sectional descriptive study developed with 49 adults (fathers, mothers and / or caregivers of elementary school students). The information collection instrument was the “Protocol for the Evaluation of Parenting Capacities”, based on the theoretical proposal of Emilse Bleichmar (2005) and subjected to inter – judge validation (individual aggregate method). The phenomenological analysis was carried out, resulting in five emerging categories: 1) Health care and development; 2) Emotional regulation; 3) Attachment and affective bond; 4) Training for sexuality and 5) Esteem and positive assessment. It was evidenced that the predominant abilities as strengths are those related to health care and development and those with the lowest prevalence were those corresponding to training for sexuality and esteem and positive assessment.

**Keywords:** Capacity, father, mother, child development, parent – child relationship.

61

\* Se trató de un estudio descriptivo transversal de corte cualitativo. Inició en febrero de 2018 y culminó en diciembre de 2019.

<sup>1</sup> Magíster en Resolución de Conflictos y Mediación Social. Especialista en Intervención Psicosocial. Psicólogo. Docente, Fundación Universitaria de San Gil (Unisangil). [rrodriguez@unisangil.edu.co](mailto:rrodriguez@unisangil.edu.co)

## Contexto introductorio

Cuando se piensa en el concepto de bienestar infantil, a menudo viene la imagen de padres y madres acompañando sanamente el desarrollo integral de sus hijos. Esta imagen, lejos de ser idealizada, corresponde, a una de las condiciones que favorece y cataliza los procesos de desarrollo saludable de los niños y niñas. En definitiva, el ejercicio de la parentalidad se considera en un factor determinante para la constitución del ser humano emergente, ese ser que adviene al mundo inerme, ávido de recibir todo lo necesario para avanzar en las múltiples tareas del desarrollo que se requieren en la ingente tarea de humanizarse. A propósito, y según señalan Barudy y Dantagnan (2010) existen dos tipos de parentalidad: “una parentalidad biológica, referente a la procreación y gestación del niño o niña y una parentalidad social, relacionada con la existencia de capacidades para cuidar, proteger, educar y socializar los hijos” (p. 34). Por todo esto, entender las tareas propias del ser y el hacer de padres, madres y/o cuidadores es una apuesta por generar conocimiento que favorezca la reflexión sobre los procesos de desarrollo infantil, vistos más allá de las tareas instrumentales de la crianza.

En palabras de Bleichmar (2005) se tiene una explicación más precisa al plantear el concepto de capacidades de parentalización como: “aquellas modalidades de cuidado y conexión vincular de los padres hacia los hijos, que constituyen sistemas motivacionales que inciden directamente en el desarrollo sano de niños y niñas” (p. 448). Por su parte, Barudy y Dantagnan (2010) exponen que la parentalidad se refiere a “las capacidades prácticas que tienen las madres y los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo suficientemente sano” (p. 32). En tal sentido, se entiende las capacidades de parentalización como competencias de los adultos puestas en acción en los procesos de cuidado a los niños y niñas. Incluso, se puede decir que estas capacidades explican que las funciones parentales son el elemento nuclear en la constitución del sistema vincular que se funda entre padres e hijos, y con ello se pone de relieve su efecto como determinante del desarrollo infantil saludable. En esa línea, Grassi y Córdova (2010) afirman que “La constitución del psiquismo

en niños y adolescentes está anclada en las funciones parentales. La familia, pensada como una red de relaciones: funciones de contención, sostén y diferenciación” (p. 107). Por lo tanto, en términos más pragmáticos, si fortalecemos estas capacidades se podría incidir de manera favorable en el fortalecimiento de los sistemas de cuidado y crianza de los menores. Este supuesto es, precisamente, el elemento central que justifica el estudio de estas modalidades específicas de configuración vincular en la familia.

Es de considerar ahora, más en detalle, el conjunto de capacidades que se delimitan desde los planteamientos que ofrecen las teorías relacionales. Retomando los aportes de Bleichmar (2005) las capacidades de parentalización pueden especificarse de esta manera: “1) regulación emocional (contención y entonamiento), 2) Cuidados y heteroconservación (salud y crecimiento), 3) Apego o vínculo afectivo (seguridad, confianza y placer de contacto), 4) Sensualidad / sexualidad (placer sensorial y pulsional) y 5) Estima y narcisismo (espejularización)” (pp. 448-449). Sorprende observar que la base que sostiene a estas capacidades no se limita a los cuidados instrumentales, sino que está en la consolidación del sistema vincular que provee a los menores de una base segura para su desarrollo. Confirmando esto último, Fonseca y Quintero (2014) puntualizan que:

La familia es el núcleo donde se satisfacen las necesidades más elementales de las personas como comer, dormir, alimentarse. Pero no solo eso, la familia tendría que ser el lugar donde se prodigan amor, cariño, protección y se prepare a los hijos para la vida adulta, a fin de colaborar con su integración en la sociedad (p. 26).

Se lee, entonces, que se está prefigurando aquí una visión ontológica atravesada por la explicación de los fenómenos humanos como fenómenos de relación. Contrario a entender al ser humano como mónadas aislados, esta propuesta de comprensión de las capacidades de parentalización ubica al ser humano en relación con otros, vinculado a otros, y es la calidad de esta ligazón, la que determina su efecto en quienes intervienen en la relación

(padres e hijos, pareja conyugal, sistema fraterno, entre otros). En este contexto de las teorías relacionales, Sáinz (2017) esboza la idea de que “la base de nuestra identidad viene determinada por la relación humana que se establece desde el inicio de la vida, incluso desde las experiencias intrauterinas. Por tanto, entrar en el psiquismo pasa por estudiar las interacciones relacionales” (p. 13); Zagmutt (2010) afirma en relación con lo dicho hasta aquí:

Para el pequeño humano no hay más mundo que quien lo cuida y por tanto estos eventos clave ocurren en la relación de apego, son aquí que se tornan significativos. Estos sucesos se graban en la mente del niño como escenas cargadas de emotividad inmediata, organizadas en algo así como narraciones en imágenes y son la base de las futuras narraciones en palabras que aparecerán cuando el niño posea lenguaje (p. 87).

La cuestión clave en el desarrollo desde esta visión, es, entonces, el entramado vincular que sostiene al nuevo ser humano asegurando los suministros narcisistas necesarios para la consolidación de sus tareas vitales. Gómez (2013) ofrece una explicación muy conveniente de esta tendencia relacional temprana. “Los seres humanos están innatamente preparados para formar relaciones de apego, es decir, el niño nace con una disposición a apegarse a sus cuidadores. Esta tendencia es considerada como una relación primaria, es decir, derivada de otras necesidades” (p. 74). En un sentido similar afirma Bowlby (2014) que “el rasgo esencial de la vinculación afectiva consiste en que los dos participantes tienden a permanecer en mutua proximidad” (p. 92).

En este punto, es importante advertir que en este texto se presenta un análisis del fundamento teórico precedente aplicado a la comprensión de experiencias reales de ejercicio de la parentalidad. A partir de lo precedente, la investigación aquí descrita buscó responder al interrogante sobre cómo se caracterizan las capacidades de parentalización en adultos del municipio de Curití (Santander - Colombia) y, a partir del diseño e implementación de la metodología de evaluación, generar un aporte en la integración del nuevo conocimiento a las

estrategias implementadas para la atención a la primera infancia, construyendo red de conocimiento desde el ámbito familiar, hasta otros sistemas de socialización secundaria como los son las instituciones de educación primaria en la región del sur de Santander.

Al considerar que el desarrollo temprano es un momento determinante en la consolidación de tareas evolutivas asociadas a la salud mental, es necesario cuestionar imaginarios y prácticas que, dadas las condiciones funcionales de muchas familias, pueden configurar un campo relacional poco seguro para el ser humano en formación. Fenómenos como el maltrato infantil -en sus diversas formas de ocurrencia-, la desintegración normativa, el ausentismo parental, entre muchos otros, encuentran respuesta en el análisis de los entramados vinculares que se gestan en la familia y es, entonces, el concomitamiento y la visibilización de esto, un camino para incidir de manera favorable en la promoción de nuevos modos de relación en los sistemas de cuidado parental.

Así, hablar de capacidades de parentalización es hacer una aproximación al conocimiento de los vínculos primarios y a la posibilidad de optimizar estos recursos para la salud mental de los seres humanos. En cierto sentido, debemos considerar que la realidad circundante nos muestra una amplia variedad de situaciones de cuidado infantil que afectan de manera negativa el desarrollo. Por ejemplo, según el Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el año 2017 no fue muy alentador para la población entre 0 y 14 años; en este año se reportaron 4786 casos de violencia interpersonal y 8010 casos de violencia intrafamiliar hacia esta población. Se estimó que el 13.8% de los casos de violencia intrafamiliar son contra niñas, niños y adolescentes. Asimismo, se reportaron 759 casos de muertes violentas a menores entre 0 y 14 años, por motivos de homicidio, suicidio y muerte accidental (asociada en muchos casos a negligencia en el cuidado en el hogar). De esta manera, tenemos correlativamente un escenario en el que el ejercicio negligente (desprovisto de sostén vincular) de la parentalidad se traduce en pobres e insuficientes cuidados dirigidos al desarrollo sano de los menores, y, por el contrario, el ejercicio devoto y cuidadoso

(afianzado por vínculos emocionales estrechos) en las labores de crianza, generan condiciones favorables para el desarrollo integral de los menores.

Se deduce entonces, que el cuidado infantil trasciende los fines pragmáticos y primigenios de la supervivencia y llega a impactar casi la totalidad de las dimensiones funcionales del ser humano en desarrollo. Al punto que, la labor de ejercer como padre, madre o cuidador de un menor, comporta la puesta en acción de múltiples capacidades sustentadas en la calidad de los vínculos afectivos que unen el mundo del infante con el adulto. Se precisa este punto con los aportes de Juul (2015) para quien:

Todo empieza con la familia, o al menos con esa relación personal y determinante para la existencia que es la relación entre padres (o uno de ellos) e hijos. La calidad de estas relaciones y las del niño con otros «cuidadores» fundamentales condiciona esencialmente el bienestar general del niño (p. 11).

64

Ante este panorama teórico, la experiencia investigativa buscó caracterizar las capacidades de parentalización de un grupo de sujetos adultos del municipio de Curití (Santander - Colombia). Como decíamos más arriba, la comprensión de estas capacidades de acuerdo con el modelo citado (Bleichmar, 2005) se constituye en una apuesta que posibilita el diseño e implementación de estrategias psicosociales encaminadas hacia el fortalecimiento de unas modalidades parentales saludables, seguras y efectivas para apuntalar el desarrollo integral de los menores.

Un análisis sistemático del problema abordado, permite entrever un marcado interés por comprender las particulares circunstancias que determinan el desarrollo infantil y el campo de relaciones que en estas etapas tempranas modulan la evolución humana. Como lo señala Lebovici y Weil-Halpern (2006) “el bebé nace, en efecto, totalmente dependiente de los cuidados maternos, con los cuales forma una unidad indisoluble. Omnipotente, puesto que no se distingue de su madre, cuya vigilancia le asegura cuidados perfectos” (p. 12). De manera paralela a lo anterior, existen múltiples estudios que han tomado como objeto central estas relaciones

tempranas entre adultos e infantes y, en ese sentido, son coordinadas que han ayudado a dar forma a la experiencia aquí descrita.

Por cierto, resulta de gran importancia destacar los trabajos centrados en analizar las funciones de cuidado que se les brindan a los menores y los procesos de desarrollo saludable: Planalp et al. (2019), Hornor, G. (2019) y Lo et al. (2019). Los hallazgos de estas investigaciones concuerdan en establecer la concordancia entre relaciones vinculares y el bienestar integral de los niños y niñas. Estas visiones se complementan con los trabajos que se articulan desde las teorías del apego y que reiteran la correspondencia entre patrones de apego seguro y desarrollo de habilidades socioemocionales en los menores: Morais et al. (2019); Shafi et al. (2019); Martin et al. (2019); y Licona et al. (2017). Junto a estos antecedentes, se puede también mencionar propuestas como la de Muñoz et al. (2015) que se adentra en campos de novedad teórica como lo es el estudio del riesgo relacional en la temprana infancia.

### Sinopsis metodológica

El propósito de esta sección es dar a conocer las principales orientaciones metodológicas que se tuvieron en cuenta para el desarrollo del proyecto de investigación. Como se verá, más allá de ser prescripciones inflexibles, se trata de un método caracterizado por la intención superior de aproximarnos al conocimiento de un fenómeno de la realidad desde la perspectiva, las narraciones y la experiencia de los participantes. Y en ese sentido, se trató de un estudio de tipo descriptivo - transversal. El estudio descriptivo, lo definen Hernández et al. (2014) como:

Aquel que busca indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población. El procedimiento consiste en ubicar en una o diversas variables a un grupo de personas u otros seres vivos, [...] y proporcionar su descripción (p. 155).

Es transversal porque “se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único” (Liu, 2008 y



Tucker, 2004, como se citó en Hernández et al. 2014, p. 154). Se trata, entonces, de un estudio no experimental que, como explica Hernández (2014) “se centra en observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para analizarlos” (p. 152).

De acuerdo con lo señalado precedentemente, la población participante estuvo conformada por 49 adultos (padres, madres y / o cuidadores de estudiantes de grado primero, segundo y tercero de primaria) beneficiarios de los servicios de una institución de educación básica del municipio de Curití (Santander – Colombia). La selección se dio por censo poblacional ( $N < 50$ ). Vale la pena destacar que se trata adultos cuidadores de menores en edades que oscilan entre los 5 y 8 años de edad. Se estuvo así, en presencia de un grupo de adultos pertenecientes a una comunidad local del sur del departamento de Santander, región caracterizada por un sustrato cultural con diferencias estereotipadas entre hombres y mujeres, en donde, con frecuencia, se valida la violencia como modalidad instrumental para el logro de objetivos personales, colectivos y por extensión; se inhiben expresiones abiertas de afecto y cercanía física y emocional entre padres e hijos.

Cabe también mencionar que, como instrumento de recolección de información se utilizó el

Protocolo de Evaluación de Capacidades de Parentalización. Este instrumento corresponde a un modelo de entrevista semiestructurada compuesta por 25 preguntas y sometida a validación interjueces (método de agregados individuales). La entrevista está conformada por cinco dimensiones descriptivas que agrupan las capacidades de parentalización, siendo, en su orden las siguientes: regulación emocional, cuidados de salud y desarrollo, apego y vínculo afectivo, formación para la sexualidad y estima y valoración positiva. A partir del análisis de estas dimensiones se desarrolló el proceso exegético y se orientó el análisis posterior de resultados (metodología de análisis de contenido). En resumen, la Figura 1 expone la ruta del proceso metodológico que orientó el desarrollo del proyecto.

El procedimiento de investigación desarrollado en tres fases centrales. La primera fase inicial – exploratoria, permitió lograr un sólido reconocimiento teórico y contextual respecto al objeto de estudio, y de ahí, se realizó el diseño de la estrategia de evaluación de capacidades de parentalización (Diseño y validación del Protocolo de Evaluación). Posterior a esto, la fase de diseño e implementación metodológica se enmarcó en un ejercicio participativo con la población vinculada al estudio. Fue en este escenario sociopráxico en

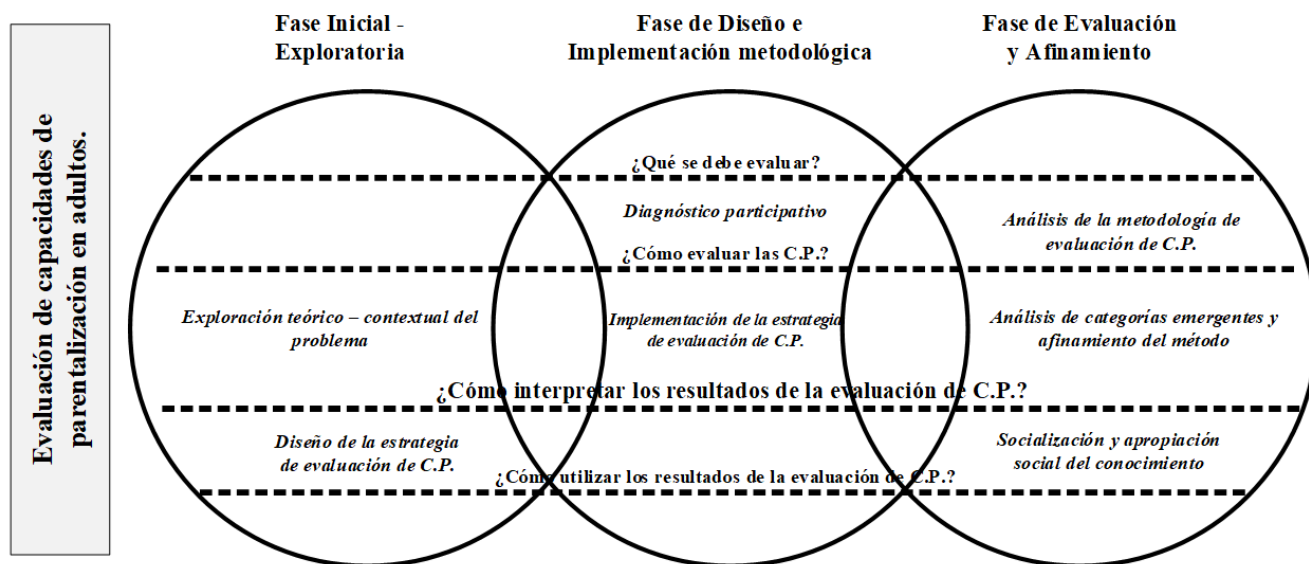


Figura 1. Procedimiento de investigación.

Fuente: Elaboración propia.

donde se llevó a cabo la recogida de información. Y, finalmente, la fase de evaluación y afinamiento permitió realizar la reducción de datos cualitativos y el análisis de categorías emergentes, evaluar el desempeño de la estrategia de evaluación de capacidades de parentalización e implementar una estrategia de apropiación social del conocimiento que, para el caso de este estudio, se trató de una estrategia psicoeducativa denominada: “La familia: una base segura”.

A primera vista, podría parecer este un procedimiento lineal, sin embargo, se trata de una secuencia de movimientos dialécticos que se dinamizan en su avance. Por esto la totalidad del proceso está transversalmente atravesada por cuatro preguntas orientadoras respecto a las capacidades de parentalización: ¿Qué se debe evaluar?, ¿cómo se pueden evaluar?, ¿cómo interpretar los resultados?, y ¿cómo utilizar estos resultados? Ahora, podemos apreciar mejor la lógica general del procedimiento de investigación, teniendo claro que se trata de un recorrido fenomenológico que se asegura de construir conocimientos pertinentes para la realidad circundante. Estas coordenadas metodológicas se representan con mayor claridad en la Figura 2.

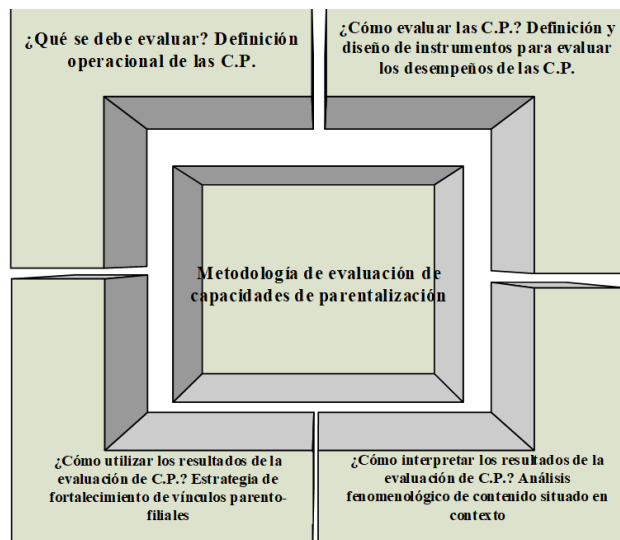


Figura 2. Coordenadas metodológicas de investigación.

Fuente: Elaboración propia.

Un último elemento significativo en esta sinopsis metodológica es el compromiso con la observancia de las consideraciones éticas y normativas que orientan la investigación con seres humanos,

entre ellas: Resolución 008430 del 4 de octubre de 1993, Ley 1090 del año 2006, Informe Belmont (1979) sobre principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación.

### Panorama general de resultados

Antes de introducirse de lleno en la revisión de los hallazgos más significativos de este estudio, es importante volver a transitar por elementos sustanciales del problema de investigación. En concreto, se ven unos resultados que dan cuenta de las capacidades de parentalización predominantes en un grupo de adultos que ejercen su función como padres, madres y / o cuidadores que han dado a conocer su experiencia particular en el acompañamiento al desarrollo y crianza de los menores que están a su cargo. El interés principal es lograr una visión general respecto al comportamiento de estas capacidades en los participantes y las relaciones que se gestan entre estas y los procesos de desarrollo infantil. En ese escenario, fue posible llegar a determinar un conjunto de categorías emergentes de análisis que reflejan las capacidades de parentalización predominantes (Macro categorías) y las manifestaciones específicas de cada una de ellas (categorías de primer orden). Desde esta perspectiva, la Figura 3 muestra el consolidado de resultados logrados con el análisis fenomenológico.

Desde estas coordenadas interpretativas se puede observar que la capacidad de parentalización predominante en el grupo participante es la referida a cuidados de salud y desarrollo. Operativamente esta capacidad se traduce en modalidades de cuidado parental que buscan garantizar la supervivencia de los hijos, así como anticiparse a sus necesidades y detectar estados de enfermedad física o psicológica. En definitiva, podemos decir que este conjunto de capacidades está asociado a labores de cuidado instrumental que responden a las necesidades humanas básicas. Esquemáticamente, el proceso de crianza se considera exitoso con el hecho de que la cría humana se mantenga viva y saludable.

Lo segundo que debemos advertir es la concurrencia de capacidades de regulación emocional. Una forma en que podemos concebir este conjunto

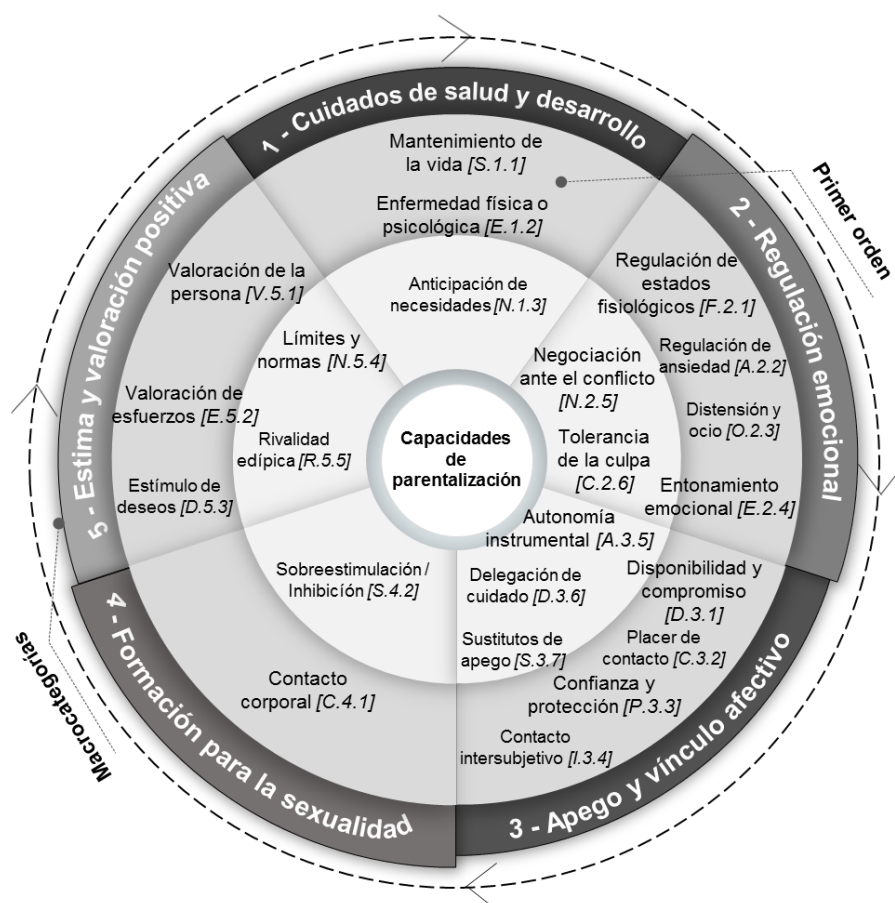


Figura 3. Mapa categorial de resultados.

Fuente: Eboración propia.

de capacidades es entenderlas como aquellas modalidades de acción que los adultos asumen para acompañar a los menores a gestionar sus estados emocionales de manera positiva. Podemos trazar la estructura de este segundo grupo de capacidades con marcadores de cuidado tales como la regulación de estados fisiológicos, regulación de la ansiedad, distensión y ocio, entonamiento emocional, negociación ante el conflicto y tolerancia a la culpa. Para expresarlo de la manera más simple posible, estas capacidades se centran en cuidar cómo se siente el infante en relación con su realidad externa.

Antes de ahondar en los resultados expuestos, debemos detenernos a observar que los dos conjuntos principales de capacidades evidenciadas en el grupo de participantes, son aquellas que buscan garantizar el cuidado de la salud física y del bienestar emocional del menor. Para ser más precisos, se observa que el grupo de padres, madres y cuidadores

participantes son personas capaces de cuidar la salud física de sus hijos, y, a su vez, se interesan por salvaguardar en ellos su bienestar emocional.

Sin embargo, en adelante se observó una decreciente prevalencia de las demás capacidades parentales. En efecto, el tercer conjunto de capacidades expuesto en las modalidades de cuidado parental es aquel que busca preservar el apego y el vínculo afectivo entre el menor y sus padres o cuidadores. A los fines de esclarecer las manifestaciones de esta capacidad, se coligieron como categorías emergentes la disponibilidad y compromiso el placer de contacto, la confianza, protección, el contacto intersubjetivo, la autonomía instrumental, la delegación de cuidado y la tolerancia a figuras sustitutas de apego. Resulta evidente que estas capacidades trascienden las labores instrumentales de cuidado de los adultos hacia sus hijos, y se inscriben en un registro que va más allá, aquel que se configura en el campo emocional de los padres y que toma la forma de vínculo afectivo. La comprensión del

vínculo cobra aquí un valor superlativo, en tanto hace evidente el ejercicio de la parentalidad como algo que va más allá de las labores de crianza para el mantenimiento de la supervivencia de la cría.

De esta forma, se acerca notoriamente al grupo de capacidades de parentalización que mostró menor presencia en los participantes vinculados al estudio. Se habla de las capacidades de formación para la sexualidad, de estima y valoración positiva. Una descripción más amplia de la capacidad de formación para la sexualidad se logra al sopesar las categorías emergentes que de allí se derivan, es decir contacto corporal y sobre estimulación -inhibición. Precisamente lo que caracteriza a esta capacidad es el ejercicio activo de los adultos en el acompañamiento del proceso de desarrollo psico-sexual de los menores, logrando con ello la puesta en marcha de acciones de autocuidado físico, comprensión de respuestas fisiológicas asociadas al contacto corporal y a los demás elementos que conforman la dimensión sexual del ser humano.

68 Llegado este punto, se tiene que la capacidad de parentalización menos prevalente en la experiencia de los participantes es la referente a la estima y la valoración positiva. Se puede apreciar que en el sentido profundo de esta capacidad, lo que subyace es el efecto de los suministros narcisistas para el desarrollo de la personalidad del ser humano. Al analizar esta capacidad traducida en sus indicadores funcionales se refiere a: valoración de la persona, valoración de los esfuerzos, estímulo de deseos, normas, límites y rivalidad edípica. A modo de síntesis, esta capacidad asegura un proceso temprano de reconocimiento de potenciales favorables del menor y, sobre todo, la expresión abierta y directa de esas valoraciones positivas que de parte del adulto se tienen sobre el menor. Se habla de padres capaces de admirar a sus hijos, capaces de estimular la naturaleza subjetiva de sus deseos y a su vez, orientar el desarrollo desde parámetros normativos correspondientes con el marco cultural y la dinámica particular del grupo familiar.

En esta visión global lo que se presenta es un grupo de padres, madres y cuidadores que muestran capacidades fortalecidas y actuantes en las tareas propias del cuidado físico de los menores, tareas asociadas al mantenimiento de la vida y a la

preservación de la integridad de los niños y niñas que están a su cuidado. Sin embargo, se hace cada vez menos frecuente el ejercicio de capacidades que tocan el terreno del afianzamiento de vínculos afectivos entre los adultos y los menores. Asimismo, la función de formación para la sexualidad es una de las capacidades que escasamente se manifestó. Finalmente, la capacidad que con menor frecuencia fue identificada corresponde a la tarea del adulto frente al fortalecimiento de la estima de los menores y la valoración positiva de sus realizaciones, esfuerzos y resultados en las diferentes tareas del desarrollo. Estos hallazgos serán discernidos en el apartado siguiente, a la luz de las formulaciones teóricas y contextuales que han enmarcado a este estudio.

## Discusión y conclusiones

A fin de comprender la naturaleza profunda de los resultados previamente esbozados, se amplían algunos elementos que explican las particularidades de las capacidades de parentalización. En primer lugar y a la luz de la afirmación de Talarn, Sáinz y Rigat (2014) estamos tratando aquí un fenómeno eminentemente relacional y “lo relacional corresponde al historial de vinculaciones humanas significativas que toda persona atesora en su biografía” (p. 15). Más específicamente, estas capacidades se gestan y ponen en acción en el plano de las relaciones suscritas entre los adultos cuidadores y los infantes objeto de cuidado y protección.

En general –y como ya se ha señalado– las capacidades de parentalización no se limitan a la subsistencia biológica, sino que trascienden a otras dimensiones de la experiencia humana, dimensiones más cercanas al campo de las necesidades afectivas y emocionales del infante. Por lo tanto, frente al hecho de que el grupo participante en este estudio evidenció un despliegue superior de las capacidades de cuidado de la salud y desarrollo, esto responde a una de las dimensiones necesarias para el mantenimiento de la vida, sin embargo, es claro también, que estas capacidades no se agotan con esta tarea de cuidado biológico, sino que deberá trascender a planos experienciales diferentes que, a su vez, requieren del concurso



de otras capacidades por parte de los adultos que ejercen la función parental. En cuanto a esto, vale la pena citar a Laing (2014) cuando explica que:

Al llegar al nacimiento físico y a la vida biológica sucede que el niño se torna existencialmente nacido, en cuanto real y vivo. Por lo común, esta transformación se da por sabida y nos proporciona la certidumbre de la que dependen todas las demás certezas. Es decir, no sólo los adultos ven que los niños son entidades reales biológicamente visibles, sino que ellos se experimentan a sí mismos como personas enteras, que son reales y están vivos, y, conjuntamente, experimentan a otros seres humanos como reales y vivos (p. 38).

La cuestión es que, desde esta óptica, un niño no se reduce a una entidad biológica. Se reconoce la importancia de esta dimensión como una parte integral del desarrollo, pero no se agota aquí la totalidad de los procesos de desarrollo infantil. Ahora bien, lo que se evidenció con esta capacidad parental, conviene que sea leído a la luz de lo que se plantea en estudios como los de Reisz et al. (2019):

Los estilos de apego de los padres antes del nacimiento de su primer hijo pueden predecir las modalidades de alimentación y cuidado que tendrán con sus hijos. La alimentación es una tarea básica de cuidado temprano y existe evidencia de que esta está influenciada por el tipo de apego de los adultos que asumen como padre o madre (p. 48).

En la misma línea, conviene destacar que la capacidad de regulación emocional cumple una importante función en la preservación del equilibrio psicológico del infante en desarrollo. En específico, Icart y Freixas (2013) mencionan que “el ser humano nace incompleto. La maduración de muchas funciones y estructuras, entre ellas el sistema nervioso central, tiene lugar fuera del vientre de la madre, en lo que muchos pediatras llamaron «la matriz externa» (p. 23). También puede identificarse aquí el papel preponderante de la madre en el establecimiento y mantenimiento de este vínculo que actúa como motor del desarrollo. Leiberman y

Bleichmar (2013) explican esto desde un contexto teórico en estos términos:

Winnicott tiene una teoría del desarrollo temprano donde el bebé requiere una madre «suficientemente buena» —la define como la madre promedio—, capaz de proporcionarle las condiciones de cuidado físico y emocional mínimos, que permitan al infante evolucionar desde un estado inicial de indiferenciación hacia una diferenciación e integración que le proporcionen identidad y coherencia interna (p. 57).

Estas reconstrucciones teóricas, se van alejando cada vez más a las posturas reduccionistas de la función parental, posturas que marcan las fronteras del cuidado en la supervivencia biológica. Este hecho, les da un sentido particular a los hallazgos obtenidos en este estudio, en donde, no predominan, por ejemplo, la capacidad de los adultos para establecer vínculos afectivos seguros con los menores. En un análisis pormenorizado de la lógica funcional del entramado vincular, vemos que hay operaciones fundamentales como el contacto intersubjetivo y la disponibilidad de los padres para estimular la autonomía y la confianza. Dice Berenstein (2012), al respecto, que “la mejor manera de describir objetos interaccionales consiste en verlos no como individuos, sino como personas que se comunican con otras personas” (p. 45). Se trata, por tanto, de que estas capacidades les dan forma a nuevos modelos de ejercicio de la parentalidad y, en general, de la reconfiguración de las estructuras familiares. En este punto, Roudinesco (2019) señala, de un modo muy preciso que “hay familia porque la historia de las transformaciones del orden familiar no es otra cosa que su perpetuación” (p. 149).

Sucede, sin embargo, que estas mutaciones de los roles tradicionales son leídas por muchos como “crisis” o más categórico aún como el “fracaso” de la institución familiar. Es claro que en la actualidad hombres y mujeres asumen funciones parentales menos estereotipadas. La administración del poder y el ejercicio de la autoridad, son, por ejemplo, elementos cuestionados a estos modelos contemporáneos de familia. Luteran y Stavchansky (2014) lo describe así:

A la sumisión de otra época, los niños de nuestro tiempo ofertan un modo de poner en cuestión los semblantes que difícilmente podríamos confundir con la rebeldía. En este sentido, consideramos que sería vano hablar de una “crisis” de la autoridad en nuestro tiempo. En todo caso, la autoridad ha variado su modo de ejercicio. Hoy en día, los niños ya no aceptan que se les digan las cosas “porque sí” (o “porque no”), sino que apuntan -más que nunca- al deseo en que se sostiene la palabra del adulto. Ya no alcanzan las funciones anónimas de la autoridad (padre, madre, profesor, etc.) sino que es preciso su fundamentación en una palabra auténtica (pp. 75-76).

Estas afirmaciones críticas son reveladoras de que las capacidades de parentalización se ponen en acción al compás de las mismas transiciones históricas, sociales y culturales. Y en el caso particular de este estudio, se observa aún un arraigo evidente entre los patrones culturales y el ejercicio de la función paterna y materna. Se habla de patrones culturales marcados por el androcentrismo, el patriarcado, la legitimación de la violencia como medio para el logro de objetivos y la atribución negativa hacia las manifestaciones abiertas de afecto y contacto en las interacciones humanas. Todas estas características llevan a concluir también, que las capacidades parentales están determinadas por las tramas históricas y culturales de los padres y la apuesta por generar cambios en las labores de estímulo al desarrollo infantil, parte de propiciar la resignificación de esos elementos constitutivos de la subjetividad de los adultos. Tales observaciones son consistentes con los aportes de Levin (2000) para quien:

El funcionamiento parental se reubica en relación con el hijo, y con sus propios padres (funcionamiento escénico de los abuelos), que en presencia o en ausencia, retrotrae el interjuego parental a su propia experiencia infantil, pues el hijo actualiza su propio acto de nacimiento en una dimensión generacional que se encadena retroactivamente en el linaje familiar. El niño es como un espejo, donde el adulto vuelve a encontrarse reflejado (p. 54).

A partir de lo anterior se afirma que la comprensión de las capacidades de parentalización, lejos de ser un fenómeno simple se constituye en un complejo de interacciones en el que convergen aspectos psicológicos, históricos y culturales de los padres y/o cuidadores y los hijos. Esto, a su vez, pone de relieve la importancia determinante de la infancia como el tiempo previsto para estructurar la base de las modalidades de funcionamiento psicológico de los seres humanos. Entonces, y en términos de Talarn, Sáinz y Rigat (2014) “de entre todos los vínculos emocionalmente significativos que un ser humano puede establecer a lo largo de su vida, los más cardinales de cara a su salud o patología mental son los de la infancia” (p. 15). Teniendo en cuenta esta consideración, el ejercicio saludable de la parentalidad contribuye a propiciar unas condiciones más favorables para el desarrollo integral del infante. Es por esto que, con este trabajo, se invita a pensar en la importancia de promover espacios de formación para padres, espacios que hagan posible dimensionar la tarea que asumen con sus hijos más allá de la supervivencia física, sino trascendiendo al campo vincular, afectivo y relacional. El hecho de que las capacidades de estima y valoración positiva sean las más débiles en el grupo participante, es un indicador que traza una ruta de acción con esos padres y esos hijos. Siguiendo a Hirigoyen (2013) se entiende que uno de los síntomas contemporáneos que acusan quejas frecuentes en los adolescentes es el sentimiento de soledad, dice la autora acerca de este sentimiento, que “procede de una falta de vínculo, de la impresión de no comunicarse con el entorno, de encontrarse solo en el mundo. Está relacionado con una necesidad de la presencia del otro y con la frustración de no estar acompañado” (p. 10). La reflexión y la acción sobre estas funciones tempranas es una apuesta por contribuir a la salud mental y al bienestar integral de los seres humanos en formación.

Posiblemente, la mejor forma de justipreciar la importancia de estas capacidades es reconociendo su efecto de marca en el ser humano. Esto, asimismo, justifica la importancia de diseñar e implementar estrategias de fortalecimiento de capacidades de parentalización. Las palabras de Orange (2013) coinciden con la tesis antes planteada, a saber:

Como resultado del éxito en los cuidados maternos, en el infante se construye una continuidad del ser que es la base de la fuerza del ego; mientras que el resultado de cada falla del cuidado maternal es que la continuidad del ser se ve interrumpida por reacciones a las consecuencias de esa falla, con el resultante debilitamiento del ego (p. 127).

Pero, hay que reiterarlo como Nicoló (2014) lo hace: “la parentalidad es un proceso complejo que se adquiere gracias a un lento trabajo de elaboración de cada uno de los padres y de la pareja” (p. 163). Es ahí en donde radica la visión prospectiva de este estudio, pensando en que las posibilidades de intervención con padres, madres y/o cuidadores es un escenario que potencialmente puede favorecer el desarrollo de los menores y reconfigurar modalidades tradicionales en los estilos parentales.

Al observar lo expuesto hasta aquí, se entrevé que el repertorio de capacidades de padres, madres y/o cuidadores son fundantes del ser humano emergente en el proceso de desarrollo. Así, la familia se constituye en un recurso que puede favorecer el desarrollo infantil en sus diferentes dimensiones. Más aún, la familia funciona como una plataforma de lanzamiento en donde el ser humano apropia los recursos necesarios para avanzar en el afrontamiento de las tareas vitales que progresivamente deberá asumir.

Apoiados en los elementos analizados hasta aquí, queda por mencionar el reto que significa extrapolar este conocimiento al terreno directo de la formación y afianzamiento de capacidades de parentalización: la tarea es contribuir a la formación de padres, madres y/o cuidadores que contribuyan al desarrollo integral de los menores. Quizás uno de los retos más difíciles sea contrarrestar el influjo cultural que reduce las tareas parentales a la sola preservación de la supervivencia. Sin embargo, existen herramientas para que, asumiendo ese reto se pueda contribuir a la transformación de una realidad que demanda con urgencia el compromiso de las ciencias, con el fin de lograr mejores condiciones para el desarrollo de infancias saludables que, por extensión, reviertan en sociedades más saludables.

## Referencias

- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- Berenstein, I. (2012). *Familia y enfermedad mental*. Paidós Ibérica.
- Bleichmar, E. D. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Ediciones Morata.
- Fonseca, C. y Quintero, M. (2014). *Género, familia y alternativas sociales*. Plaza y Valdés.
- Gómez, E. (2013). *Trauma relacional temprano: hijos de personas afectadas por traumatización de origen político*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Grassi, A. y Córdova, N. (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales: Psicoanálisis e interdisciplina*. Editorial Entreideas.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Hirigoyen, M-F. (2013). *Las nuevas soledades*. Paidós.
- Honor, G. (2019). Attachment Disorders. *Journal of Pediatric Health Care*. 33(5), 612-622.
- Icart, A. y Freixas, J. (2013). *La familia: Comprensión dinámica e intervenciones terapéuticas*. Herder Editorial.
- Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (3 de marzo del 2019). *Boletines estadísticos niñas, niños y adolescentes*. <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/boletines-estadisticos-nna>
- Juul, J. (2015). *Agresión: ¿Un nuevo y peligroso tabú?* Herder Editorial.
- Laing, R. (2014). *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Lebovici, S. y Weil-Halpern, F. (2006). *La psicopatología del bebé*. Siglo XXI Editores.
- Leiberman, C. y Bleichmar, H. (2013). *Sobre el psicoanálisis contemporáneo*. Editorial Paidós.
- Levin, E. (2000). *La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia*. Nueva Visión.
- Licon, J., Rodrigo, M., y Martínez, J. (2017). Modelos parentales en el contexto urbano: Un

- estudio exploratorio. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 19(2), 54-66.
- Lo, C. K., Chan, K. L. y Ip. P. (2019). Insecure Adult Attachment and Child Maltreatment: a meta-analysis. *Trauma, Violence and Abuse*. 20(5), 701-719.
- Luterau, L. y Stavchansky, L. (2014). *Reinventar el psicoanálisis. Introducción a la clínica con niños*. Letra Viva.
- Martin, N., De Lera, E. y Morales, A. (2019). Relación entre apego paterno e infantil, habilidades sociales, monoparentalidad y exclusión social. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. 6(2), 44 – 48.
- Morais, D., Faria, C. y Fernandes, L. (2019). Intergenerational Caregiving: The Role of Attachment and Mental Representation of Caregiving in Filial Anxiety of Middle – Aged Children. *Journal of Intergenerational Relationships*. 17(4), 468 – 487.
- Muñoz, M., Poo, A., Baeza, B. y Luis, B. (2015). Riesgo relacional madre – recién nacido. Un estudio de prevalencia y variables asociadas. *Revista Chilena de Pediatría*. 86(1), 25-31.
- Nicoló, A. (2014). *Psicoanálisis y familia*. Herder Editorial.
- Orange, D. (2013). *El desconocido que sufre. Hermenéutica para la práctica clínica cotidiana*. Cuatro Vientos.
- Planalp, E., O’Neil, M. y Braungart-Rieker, J. (2019). Parent mind – mindedness, sensitivity, and infant affect: Implications for attachment with mothers and fathers. *Infant Behavior and Development*. 57, 101330
- Reisz, S., Aviles, A., Messina, S., Jacobvitz, D. y Hazen, N. (2019). Father’s attachment representations and infant feeding practices. *Appetite*. 142, 104374.
- Roudinesco, E. (2019). *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Debate.
- Sáinz, F. (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional en el psicoanálisis*. Herder Editorial.
- Shafi, R., Bieber, E., Shekunov, J., Croarkin, P. y Romanowicz, M. (2019). Evidence Based Dyadic Therapies for 0 – to 5 – Year Old Children with Emotional and Behavioral Difficulties. *Frontiers in Psychiatry*. 10, 667.
- Talarn, A., Sáinz, F., y Rigat, A. (2014). *Relaciones, vivencias y psicopatología. Las bases relacionales del sufrimiento mental excesivo*. Herder.
- Zagmutt, A. (2010). *Vínculos afectivos, mentes conectadas. Estilos de personalidad y crisis desde el nacimiento hasta la edad adulta*. Uqbar Editores.

